

LA MÍSTICA CIUDAD DE DIOS Y LA ESPIRITUALIDAD MARIANA DE MARCELINO CHAMPAGNAT

Jesús Bayo Mayor, fms

I. FUENTES DE LA ESPIRITUALIDAD MARIANA DEL P. CHAMPAGNAT

1. Introducción

Son conocidas las influencias que recibió san Marcelino Champagnat en su espiritualidad mariana: familia y ambiente, escuela sulpiciano a través del seminario san Ireneo de Lyon, liturgia eclesial y piedad popular¹. Hay estudios sobre la espiritualidad marista².

El Hermano Juan Bautista, biógrafo del fundador, nombra algunos santos que podrían haber influido o inspirado la espiritualidad mariana del fundador: san Bernardo, san Alfonso María de Liguorio, san Vicente de Paul, san Francisco de Sales, san Vicente Ferrer, santo Domingo de Guzmán, san Francisco de Asís, san Bernardino de Siena, san Felipe Neri, san Francisco Regis, san José de Calasanz, santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola, san Alfonso María de Liguorio, santa Teresa de Jesús, Luis María Grignon de Montfort³.

Marcelino Champagnat pudo conocer algunos escritos de estos santos. También hay otras obras ascéticas y devocionales que leía Marcelino, por ejemplo: *Le saint dévouement ou les dévoués de Jésus et de Marie*, obra encontrada entre los libros del fundador cuando murió en 1840. Entre esos libros también estaba la *Mística Ciudad de Dios*.

2. La influencia de María Jesús de Ágreda en Marcelino Champagnat

Creemos que la *Mística Ciudad de Dios, Vida de María*, obra no indicada por su biógrafo ni citada en los escritos del Fundador, influyó en la devoción mariana de Marcelino

¹ Cf. SESTER, P., en *Cuadernos Maristas*, Roma, "María en la vida de Marcelino Champagnat", n. 8 (1996) pp. 29-38; "Coloquio sobre la historia y la espiritualidad maristas", n. 4 (1993) pp. 27-47; "Espiritualidad apostólica marista del Padre Champagnat", n. 15 (1999) pp. 15-28.

² Cf. LANFREY, A., en *Cuadernos Maristas*, Roma, "Ensayo sobre los orígenes de la espiritualidad marista", n. 19 (2003), pp. 19-51; "Las circulares: testigos de la tradición espiritual marista", n. 23 (2006), pp. 11-38.

³ Cfr. FURET, J. B., *Vida de José Benito Marcelino Champagnat*, Roma 1989, p. 355 -360.

Champagnat. Esta obra, escrita por María de Jesús de Ágreda, tuvo gran difusión durante los siglos XVIII y XIX en Francia y en varios países de Europa⁴.

Marcelino Champagnat adquirió y tuvo acceso a la traducción francesa en una versión completa de esta obra, ya fuese en el Seminario Mayor de Lyon o posteriormente. El Padre Colin también leyó la *Mística Ciudad de Dios* y quizá comentase con el P. Champagnat la doctrina mariana de Ágreda. El Hermano André Lanfrey afirma que ciertamente la obra formaba parte de la biblioteca personal de ambos, aunque no la divulgaron⁵.

André Lanfrey ha documentado que la *Mística Ciudad de Dios* fue apreciada por notables hombres de Iglesia. Pierre-Joseph Picot de Clorivière (1735-1820), famoso jesuita y escritor, elogiaba la obra y recomendaba su lectura; Jacques-André Émery (1732-1811), noveno superior general de los sulpicianos, admiraba el escrito de la mística abadesa de Ágreda; Jean-Claude Colin (1790-1875), fundador de la Sociedad de María, leía con frecuencia la *Mística Ciudad de Dios* y elogiaba su doctrina⁶. Philibert Gardette (1765-1848), sulpiciano y rector del seminario san Ireneo, profesor de Colin y de Champagnat, también pudo conocer esta obra⁷.

Algunas manifestaciones de la espiritualidad mariana de Champagnat concuerdan o tienen coincidencias con la doctrina de la *Mística Ciudad de Dios*, escrita por María de Jesús de Ágreda. Así lo presentó el Hermano André Lanfrey en una conferencia *on-line* que tuve el privilegio de escuchar⁸. En el presente estudio procuro profundizar esa temática.

Después de conocer los escritos de la mística de Ágreda, trato de comparar su doctrina con algunos aspectos de la espiritualidad mariana de Marcelino Champagnat. Ahora bien, antes de cotejar los rasgos concordantes y las coincidencias, presento una reseña biográfica de la autora y analizo sintéticamente los aspectos marianos de su obra.

3. Reseña biográfica de María de Jesús de Ágreda

Sor María de Jesús de Ágreda (1602-1665) fue una mística española cuyo nombre civil era María Coronel y Arana. Vivió toda su vida en Ágreda (Soria), municipio donde nació en una piadosa familia con 11 hijos, de los que solo cinco sobrevivieron. A los 16 años, María

⁴ Existen 170 ediciones en español y unas 60 en otros idiomas. La primera traducción francesa se editó en Marsella el año 1695. Otras ediciones francesas datan de 1715 en Marsella y en Bruselas; 1725 en Bruselas; 1857 en París; 1860 en Lyon y en París; 1862 en París; 1886 y 1971. Ediciones francesas abreviadas: 1698 en Burdeos, 1717 en Nancy; 1814 en Aviñón; 1854, 1857, 1858, 1860, 1861, 1862, 1863, 1864, 1865, 1866, 1867, 1868 en Lyon y París; 1864 en Arras; 1868 en Reims; 1870 en Lyon; 1873 y 1874 en París; 1898 en Langres; 1915 en Roma; 1916 en Toulouse; 1967 y 1968 en París.

⁵ Se trata de la versión editada en tres volúmenes por Thomas Crozet el año 1715 (París y Bruselas).

⁶ Disertación del Hermano André Lanfrey sobre María de Ágreda y su posteridad espiritual (agosto 2007).

⁷ Philibert Gardette (1765-1848) fue nombrado por el cardenal Fesch en 1812 superior del seminario san Ireneo de Lyon y Vicario General de la arquidiócesis. Monseñor de Pins lo confirmó en sus funciones el año 1824. Se integró a los sulpicianos cuando estos regresaron a Lyon. Dimitió de sus cargos en 1841 pero siguió sirviendo en el seminario hasta su muerte.

⁸ Después de escuchar aquella conferencia del 25 de mayo del 2023, me pareció que se podría profundizar el tema, por lo que me propuse conocer la doctrina mariana de la *Mística Ciudad de Dios*.

ingresó al monasterio que sus padres habían fundado con la colaboración de otras clarisas procedentes de Burgos, amparadas por los frailes franciscanos de Ágreda. En 1620 emitió sus votos, y en 1627 se convertirá en abadesa del monasterio. Su madre y una hermana también adoptaron la clausura de las clarisas con estricta observancia que son conocidas en España como Concepcionistas. Por otra parte, su padre y un hermano fueron admitidos como frailes franciscanos. Durante veinticinco años, Sor María de Jesús fue abadesa de las monjas Concepcionistas de Ágreda⁹.

La piadosa abadesa construyó un nuevo y amplio monasterio, escribió obras espirituales y mantuvo relación epistolar con personajes de su tiempo (clérigos y laicos), incluso con el rey Felipe IV y con autoridades eclesiásticas. Experimentó visiones y fenómenos místicos de los que da cuenta en sus escritos por consejo de sus confesores. En dos ocasiones fue requerida por la Inquisición: en 1635 se le acusó de bilocación y fenómenos místicos; en 1649 estuvo bajo sospecha de herejía por sus escritos y enseñanzas. Las dos veces fue sobreseída de las acusaciones. Murió en 1665 y pronto se inició el proceso de beatificación, siendo proclamada Venerable en 1673 por el papa Clemente X (1670-1676).

En sus escritos defiende la Inmaculada Concepción de María siguiendo la corriente franciscana de Juan Duns Escoto. Su obra principal es *Mística Ciudad de Dios. Vida de María*, en la que promueve la devoción mariana¹⁰. Este libro fue publicado y difundido en varias lenguas desde el siglo XVII; fue condenado por la Inquisición Romana en 1681, pero resultó sobreseído por el papa poco tiempo después. Clemente XIV en 1773 detuvo la causa de canonización de la venerable abadesa por los problemas derivados de sus escritos.

4. Carácter y estilo de la obra *Mística Ciudad de Dios*

La *Mística Ciudad de Dios, Vida de la Virgen*, obra de la Venerable María de Jesús de Ágreda¹¹, tiene una historia polémica. La primera redacción fue quemada por la abadesa, a petición de uno de sus confesores, entre 1645 y 1647. Escribió la segunda redacción entre 1655 y 1660, a solicitud de otro confesor. El escrito sería blanco de censuras por parte de quienes eran contrarios al dogma de la Inmaculada Concepción y también de quienes se oponían a que las mujeres escribieran o enseñasen. Por otra parte, la obra fue objeto de apología por parte de los defensores del privilegio de la Inmaculada. Fue condenada por la Inquisición Romana en 1681, pero fue aprobada por la Inquisición española en 1686. Resultó

⁹ Ágreda es un pueblo de la provincia de Soria con unos 5.000 habitantes. Pertenece a la comarca del Moncayo y a la diócesis de Osma-Soria, aunque en tiempos pasados pertenecía a la diócesis de Tarazona por ser plaza fronteriza entre los reinos de Castilla, Navarra y Aragón.

¹⁰ El libro *Mística Ciudad de Dios* fue publicado por primera vez el año 1670 en Madrid. Para su análisis he adoptado la edición del tercer centenario: MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA, *Mística Ciudad de Dios. Vida de María. Texto conforme al autógrafo original*, Imprenta Fareso, Madrid 1970.

¹¹ El título completo de la obra original es: *Mística Ciudad de Dios, Milagro de su omnipotencia y abismo de la gracia: Historia divina y Vida de la Virgen Madre de Dios, Reina y Señora nuestra, María Santísima, restauradora de la culpa de Eva, y medianera de la gracia: manifestada en estos últimos siglos por la misma Señora a su esclava Sor María de Jesús, abadesa del convento de la Inmaculada Concepción de la villa de Ágreda, de la Provincia de Burgos de la regular observancia de nuestro seráfico Padre san Francisco*.

censurada la versión francesa en París¹² por la universidad de la Sorbona en 1696, pero fue elogiado el original castellano por las principales universidades españolas en 1699.

La *Mística Ciudad de Dios* tiene un largo título que indica su género literario. Así aparece en la edición original: *Mística Ciudad de Dios, Milagro de su omnipotencia y Abismo de la gracia. Historia divina y Vida de la Virgen Madre de Dios, Reina y Señora nuestra, María santísima, Restauradora de la culpa de Eva y Medianera de la gracia. Dictada y manifestada en estos últimos siglos por la misma Señora a su esclava Sor María de Jesús, Abadesa indigna de este convento de la Inmaculada Concepción de la villa de Ágreda. Para nueva luz del mundo, alegría de la Iglesia católica y confianza de los mortales.*

Del largo título se desprende que la primera intención de la autora es narrar la *historia divina* y la *vida de la Virgen* y no pretende hacer una exposición teológica racional. Es una narración de la vida santa e inmaculada de María, no es un tratado de teología dogmática.

María, el sujeto de la historia divina, es considerada por la Madre Ágreda como *mística ciudad de Dios, milagro de su omnipotencia y abismo de la gracia*. Estas expresiones indican cómo ve la autora a María, y comunica a los lectores su experiencia. Trata de mostrar que la Santísima Virgen es la ciudad mística donde Dios habita. Esta manifestación se presenta como signo de lo escatológico (*en estos últimos siglos*) y carismático (*para nueva luz del mundo, alegría de la Iglesia católica y confianza de los mortales*). En resumen, es un relato con contenido espiritual, místico y mariano que se presenta con carácter profético y escatológico. Tiene el fin de edificar a las monjas y a los demás fieles, fomentar la piedad mariana y la devoción a la Inmaculada Concepción.

5. Las fuentes, el contenido y la división de *Mística Ciudad de Dios*

a) Las fuentes de inspiración de la obra

Para elaborar esta narración, María de Jesús de Ágreda hizo acopio de los datos que le proporcionan los Evangelios y la Sagrada Escritura. Añade tradiciones transmitidas en la Iglesia a través de la liturgia, los libros apócrifos y el arte sagrado. Cita los libros proféticos y sapienciales, en especial los Salmos y el Cantar de los Cantares. María de Ágreda traduce los textos de la Vulgata con libertad, citando de memoria sin recurrir a versiones españolas de la Biblia¹³. Según la autora, también fueron fuentes de su inspiración las visiones, lo cual sería motivo de controversia.

La abadesa conoció la escuela de Juan Duns Escoto (1266-1308) y otros franciscanos defensores de la Inmaculada Concepción. En los monasterios también era conocido el

¹² En 1695 la obra fue traducida al francés en Marsella con el título *Mystique Cité de Dieu*.

¹³ La Biblia solo se podía leer en latín, según la versión de la Vulgata. Es poco probable que conociera la versión de Francisco de Enzinas (1518-1552), que había traducido el Nuevo Testamento al castellano en 1543, según el texto griego de Erasmo. Tampoco debía conocer la versión de Casiodoro de la Reina (1520-1594) que hizo la primera traducción de la Biblia al español el año 1569, según la Vulgata; versión que fue revisada el 1602 por Cipriano Valera (1531-1605?).

catecismo de Roberto Belarmino (1542-1621) *Christianae doctrinae explicatio* (1603), y el *Catecismo* de san Pedro Canisio (1521-1597) que tenían una parte dedicada a María.

Otro teólogo jesuita, Francisco Suárez (1548-1617), escribió hacia 1585 el primer *Tratado de Mariología*, que incluyó luego en su obra *Mysteria vitae Christi*, la que pudo conocer María de Ágreda directamente o por medio de sus confesores. Además, el fervor mariano de Sor María de Jesús refleja claramente la influencia de la extensa obra mariana del jesuita Laurentis Chrisogonus Dálmata¹⁴.

b) El contenido espiritual de la obra

El escrito de Sor María supone un carisma de profetismo para la edificación eclesial. Según indica su título, la obra ha sido “dictada y manifestada en estos últimos siglos para nueva luz del mundo, alegría de la Iglesia católica y confianza de los mortales”. La autora tiene conciencia de escribir esta “historia divina” para servir a la Iglesia.

Su índole didáctica se caracteriza por su anhelo de edificar a los fieles y atraerlos hacia la piedad mariana. Es una obra de “teología espiritual escrita” con términos sencillos, como relato piadoso de género apocalíptico. Orienta su doctrina ascético-mística a enseñar cómo debe comportarse el alma en el camino de la perfección. Cada capítulo presenta un apartado de “Doctrina de la Reina del Cielo”, donde la autora expone una enseñanza relacionada con el pasaje de la *Vida de la Virgen* narrado, y donde resalta las virtudes marianas, en especial la obediencia y la humildad.

c) División en tres partes

La Mística Ciudad de Dios tiene muchas ediciones y ha sido traducida a las principales lenguas europeas. Existen algunas ediciones abreviadas que se hicieron populares con el título *Vida de la Virgen María*, en vez de *Mística Ciudad de Dios*. En todas las ediciones, la obra se divide en tres partes. La autora indica en la introducción a la primera parte cómo se divide la obra y señala los contenidos de cada una de las tres partes:

La primera trata sobre la vida de María en los quince años primeros de la Reina del cielo, desde su concepción purísima hasta que en su virginal vientre tomó carne humana el Verbo eterno, y lo que en estos años obró el Altísimo con María purísima.

La segunda parte comprende el misterio de la encarnación, toda la vida de Cristo nuestro Señor, su pasión, muerte y ascensión a los cielos, que fue lo que vivió la divina Reina con su Hijo santísimo, y lo que hizo en este tiempo.

La tercera parte será lo restante de esta vida de la Madre de la gracia, después que se quedó sola sin Cristo nuestro Redentor en el mundo, hasta que llegó la hora de su feliz tránsito, asunción y coronación en los cielos por Emperatriz de ellos, para vivir eternamente como Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo”. (Introducción, n. 18).

¹⁴ DALMATA L. Ch., S.J., *Mundi mariani pars prima. María speculum mundi archetypi, seu divinitatis*. Viena: Austra, 1646.

II. ALGUNAS CONCORDANCIAS ENTRE LA DOCTRINA DE MCD Y LA ESPIRITUALIDAD MARIANA DE MARCELINO CHAMPAGNAT

Los pilares fundamentales sobre los que aparece María en la *Mística Ciudad de Dios* son la unión inseparable de Jesús y María, la mediación materna de María como intercesora ante Jesús, las alegorías y prefiguraciones bíblicas para hablar de María, la predestinación de María, la alegoría de la ciudad santa y pura referida a María, la alegoría del tabernáculo divino, la cooperación de María con el redentor, la humildad y la obediencia de María, la calidad de Madre, Reina, Señora nuestra y modelo de todas las virtudes.

1. Unión inseparable entre Jesús y María

MÍSTICA CIUDAD DE DIOS (MCD)

Ya en la primera parte María es predestinada junto con Cristo para salvar a la humanidad. En la segunda parte se fusionan la vida de Jesús y de María. En la tercera parte, podemos ver la influencia del libro apócrifo *Tránsito de María* en el relato de la Asunción donde Jesús y María siguen unidos por la eternidad¹⁵. María resucitó porque la carne de Cristo es carne de María, porque ella había participado con él en las obras de la redención. Cristo la hace semejante a sí mismo cuando la resucita y la corona de gloria.

MARCELINO CHAMPAGNAT (MCH)

María siempre aparece junto a Jesús. “Todo a Jesús por María” indica la relación cercana y subordinada de la Madre, siempre con Jesús asociada a su misión en Belén y Nazaret, en el Calvario y el Cenáculo. Jesús es el centro de la espiritualidad de Marcelino, pero María siempre está junto a él: en la encarnación, el nacimiento y la vida en Nazaret, en la vida pública, al pie de la Cruz y en el cenáculo. Los tres lugares que Marcelino deseaba para los hermanos (pesebre, cruz y altar) denotan la presencia inseparable de Jesús y María (Cf. Vida, pp. 107 y 147).

¹⁵ El dogma de la Asunción no había sido definido en el siglo XVII, y la piedad popular se guiaba por los escritos piadosos, puesto que esta festividad se celebraba desde el siglo VI en la Iglesia.

2. Mediación materna de María

MCD

Dios otorgó todos sus dones y gracias a María para que ejerciera su oficio de mediación y los derramase sobre toda la humanidad como madre y modelo, reina y señora. En la tercera parte, la *Mística Ciudad de Dios* considera la ascunción y realeza de María siguiendo a los autores de la época, en tres momentos: la muerte y resurrección, su ascunción al cielo y el oficio de mediadora como reina y señora de todo lo creado.

MCH

Champagnat considera a la Virgen María como Madre, guía y camino que lleva a Jesús. Pone bajo su protección sus estudios, su vocación y todos sus proyectos (cf. Vida, p. 342). Todo en el Instituto a María (cf. Vida 347). En sus sermones y en numerosas cartas la considera mediadora de gracia, intercesora y Recurso Ordinario. (Cf Cuadernos Maristas, n. 2, pp. 53-60; n. 8, pp. 3-5).

Tan grande era la confianza en su mediación que el Hermano Juan Bautista destaca:

En las necesidades y en las circunstancias difíciles recurría siempre a María; sólo a ella, después de Dios, quería debérselo todo. Todo lo esperaba de su protección y la consideraba Recurso Ordinario, Madre, Patrona y Superiora. Contamos con ella para todo, esta es obra suya; ella nos ha reunido; por eso nos debe conceder las virtudes que hemos de practicar, lo mismo que los recursos temporales que necesitamos (Vida, p. 353).

3. Figuras y alegorías bíblicas para hablar de María

MCD

Además de “mística ciudad”, son múltiples las figuras del antiguo testamento referidos a María en la *Mística Ciudad de Dios*. Entre otras podemos enumerar las siguientes: *Nueva Eva, nueva Judit y nueva Ester, arca de la alianza, maná de la divinidad y de la gracia, la vara de los prodigios, tenaza de oro (Is 6,6), Virgen que había de dar a luz al Emmanuel, Hija de Sion y visión de paz, monte al que debe venir el Verbo desde el desierto (Is 16,1), espiga fértil, pequeña nube (3 Re 18,44) que destila la lluvia para refrigerio de los mortales. María es la puerta cerrada (Ez 4,42), mujer que aplastará la cabeza de la serpiente, zarza mística que arde sin consumirse. Otros textos a los que recurre son: Proverbios 8, 22-31; 31, 10ss; Eclesiástico 24, 5-12 y 24, 16-22; el Cantar de los Cantares; Apocalipsis 12 y 21 (signo aparecido en el cielo; la nueva ciudad de Sion o Jerusalén).*

MCH

Marcelino Champagnat imprimió en el ornato de la capilla del Hermitage, inaugurada en 1836, una simbología mariana basada en figuras y alegorías bíblicas. Las pinturas de la misma, según la detallada descripción que nos dejó el Hermano Francisco, se refieren a las alegorías marianas de la Biblia y a elementos simbólicos que expresan una espiritualidad mariana contemplativa y apostólica (cf. AA, pp. 185-188; A. Lanfrey, Cuadernos Maristas, n. 34, pp. 143-159; Charla virtual del 25 de mayo de 2023).

4. María predestinada y signo de predestinación para sus devotos

MCD

María Jesús de Ágreda reconoce el sistema teológico de la predestinación. Considera la encarnación como un desposorio de Dios con la naturaleza humana y un intercambio con su naturaleza divina al asumir la humana. Para que este desposorio divino se realizase era necesaria una mujer que diera a luz a Cristo. Por tanto, el primer predestinado es el Verbo encarnado, y la segunda predestinada es María, la criatura más excelsa y cercana a Dios.

Ágreda sigue los principios de la escuela escotista respecto a la predestinación de María. El escocés Juan Duns Escoto (1266-1308) en sus argumentos para defender la Inmaculada Concepción recurrió a la predestinación divina, cuyos fundamentos ya los había puesto otro franciscano, el mallorquín Raimundo Lulio (1232-1315) en su obra *Ad mentem magistri*.

MCH

Marcelino estaba persuadido de que María fue predestinada por Dios. También creía que la entrega total a ella era una señal de predestinación. Por eso decía que María no deja perecer a ninguno de los que perseveren hasta la muerte en su vocación como hermanito de María y en su entrega filial. Lo argumentaba basado en la vocación a la vida religiosa y la devoción del Instituto a María; en la promesa ligada al escapulario, al nombre y al hábito marista, a la casa de María donde viven los hermanitos, y a la experiencia de los que han fallecido con señales de predestinación (Cf. Vida, 345-348).

5. Mística ciudad de Dios, santa, pura e inmaculada

MCD

María es “la ciudad mística, santa, pura e inmaculada” en relación con la visión apocalíptica de la mujer vestida de luz y de la “nueva Sion” (Apoc. 12 y 21). María de Ágreda expone el privilegio de la Purísima Concepción de María como narración. Escribe una *Vida de la*

Virgen para fomentar la piedad de los fieles sin ánimo de enseñar teología. La Concepción inmaculada de María significa ausencia de pecado original desde el primer momento de su existencia: “*mística ciudad toda pura*”. Como criatura humana, María debía ser redimida porque la redención de Cristo es universal. Fue redimida por la pasión y muerte de Jesús de forma preservativa o preventiva, y por eso ella es “*jardín de Dios, ciudad hermosa y pura*”.

MCH

El Padre Champagnat consideraba el *Hermitage de Nuestra Señora* como “obra y ciudad de María”. Inicialmente, el nombre aludía al lugar donde habitaba María con sus hijos y donde se gestaba su obra¹⁶. Se trataba de una ciudad mariana (*Sion celestial, Mariapolis*) que nos remite al místico desierto del Apocalipsis (12 y 21) donde habita la Mujer vestida de sol.

El Hermitage y la construcción allí levantada eran presencia y memoria de María. La arquitectura del edificio culminaba con una capilla dedicada a María en lo más alto del roquedal. El lugar y el edificio están en función de una comunidad y un hogar; casa, hogar, jardín y ciudad gobernados por María. El Hermitage de Nuestra Señora (ciudad santa) está lleno de simbolismos marianos. Por eso, Marcelino decía: “*María nos ha plantado en su jardín*” (Carta circular, enero de 1828). El Hermitage se identifica con la casa y la ciudad de María, donde ella es “Madre, Superiora y Reina” (Carta del 29 de agosto de 1831).

6. Tabernáculo divino en la encarnación

MCD

María es “Mística Ciudad de Dios” porque Dios habita en ella, el recinto más puro y más hermoso. María es Inmaculada para introducir a Cristo en el mundo y dar a los hombres un Salvador. Ella tiene el oficio de mediadora, pues porta en su seno al salvador para darlo a la humanidad. Su maternidad es auténtica porque concibió verdaderamente, engendró y dio a luz al Verbo encarnado, por lo cual es Madre de Dios, “tabernáculo divino”.

María aparece creada desde un principio con gracia perfectísima, elegida por Dios y llena del Espíritu Santo, singular en los dones y formada según una Providencia especial. De ese modo resulta ser la Morada de Dios entre los hombres, el Arca de la nueva alianza. La encarnación del Verbo es la más alta comunicación de Dios y el mayor beneficio que recibió María y todo el linaje humano. En su seno habita el “Dios con nosotros”.

¹⁶ Cf. LANFREY, A., “De ‘el Hermitage de Nuestra Señora’ a ‘Nuestra Señora del Hermitage’”. La Sociedad de María en el itinerario espiritual de Champagnat (1824-1836)”, en *Cuadernos Maristas*, n. 34 (2016), pp. 143-159.

MCH

Según la biografía del Padre Champagnat, los Hermanos debían practicar la devoción a María y enseñarla a los niños, basados en la Sagrada Escritura, en las mujeres bíblicas que prefiguraban a María, en el magisterio y en los privilegios marianos que propone la teología.

Entre las fiestas marianas a las que da mayor relieve está la Visitación relacionada con el misterio de la encarnación y el servicio. El fundador decía: “*María siempre tiene a Jesús en su mente, en su seno, en sus brazos y en su corazón para entregárnoslo*”. Es decir, María es un tabernáculo donde habita Jesús; lo lleva doquiera que vaya pero nunca se queda con él, sino que lo entrega a quienes desean recibirlo. (Cf. Vida, pp. 342-355).

7. Cooperadora con el Redentor en la salvación del mundo

MCD

María está presente en la obra redentora del Hijo y se consagra a su voluntad salvífica. La autora de la *Mística Ciudad de Dios* considera un doble aspecto en el acto redentor de Cristo, según la teología de su tiempo: restablecer el orden cósmico y ofrecer compensación proporcional a la ofensa. El ser humano no podía restaurar con sus fuerzas el daño causado por el pecado, pues siendo Dios el ofendido, su honor exigía compensación de una persona igual en dignidad a la suya. Desde esta perspectiva, Cristo restaura el orden cósmico y compensa la ofensa hecha a Dios.

Dios concedió a su Madre el privilegio de padecer junto a Cristo y de cooperar con él en la salvación del mundo. Esta cooperación es una gracia que Dios otorgó a su Elegida para asociarla a la obra redentora del Hijo. Dios pidió a María que cooperase con Cristo en la redención, y ella dio su consentimiento, como había hecho en la encarnación. Así María puede interceder ante el Hijo y comienza su oficio de mediadora y abogada.

MCH

Según Marcelino Champagnat, podemos confiar en María porque ella es nuestro Recurso Ordinario, intercesora ante el Señor y protectora constante de sus hijos. Ella se preocupa de nuestra salvación y no dejará sin amparo a quienes fueron sus devotos. María está asociada con Cristo en el misterio de la redención.

María está junto a la cruz asociada al redentor, y al pie de la Cruz también está el discípulo amado que ella recibe como hijo. “*María es nuestra Madre, por medio de ella Jesús quiere otorgarnos su gracia y aplicarnos los méritos de su muerte y de su cruz.*” (Vida, 349).

8. Espíritu de humildad y obediencia

MCD

María y Jesús padecen y mueren, aunque no tengan pecado, para darnos ejemplo de humildad y de santidad, para cumplir la Voluntad del Padre. Mediante su fe y su amor, su obediencia y humildad María colaboró en el intercambio entre Dios y el ser humano. Es la Virgen-Madre orante, humilde y obediente. En la encarnación y la redención colabora con el Señor humildemente.

MCH

La virtud mariana más destacada por Marcelino fue la humildad, pues sintetiza el espíritu del Instituto y se refleja en el nombre “Hermanitos de María” que denota minoridad. El espíritu marista se resume en la humildad, la sencillez y la modestia¹⁷. Marcelino veía la humildad de María presente en Belén y en Nazaret, como apertura a Dios, confianza y disponibilidad, verdad y sencillez. Champagnat y los primeros hermanos llaman a María Reina y Madre, Recurso Ordinario y Primera superiora pero destacan su humildad no tanto como virtudes morales sino como actitudes marianas propias del espíritu marista.

El manuscrito 308 del Hermano Francisco recoge la instrucción del P. Champagnat sobre “María, modelo de humildad” sigue el esquema sintético de la Mística Ciudad de Dios y presenta la humildad de María como esencia del espíritu del Instituto. Marcelino insiste sobre este aspecto esencial en su testamento espiritual: “*Cultiven la presencia de Dios, alma de la oración, de la meditación y de todas las virtudes. Constituyan siempre la humildad y la sencillez el carácter distintivo de los Hermanitos de María. Una tierna y filial devoción a nuestra buena Madre les anime en todo tiempo y circunstancia. Háganla amar por doquier cuanto les sea posible*” (Testamento espiritual, 8; Vida, p. 244).

9. Reina, Madre y Señora nuestra

MCD

La *Mística Ciudad de Dios* nos presenta a la Virgen después de la pasión de Cristo como si estuviera muerta y sepultada con su Hijo: es la Dolorosa en Silencio y Soledad. Vive los tres días esperando la resurrección. La compañera fiel del Redentor en la pasión estará con él en la gloria de su resurrección.

La maternidad divina es el fundamento de los privilegios de María. Ella es Madre, Reina y Mediadora porque obtuvo junto a su Hijo la victoria sobre el poder del demonio al aplastar

¹⁷ Cf. LANFREY, A., “Antes de la espiritualidad marista: el espíritu del Instituto”, en *Cuadernos Maristas*, n. 40 (2022), pp. 27-40; *Manuscritos 307 y 308* del Hermano Francisco, sobre “Característica, El espíritu de los Hermanitos de María” y sobre “María, modelo de humildad”.

la cabeza de la serpiente (cf. MCD III 523-524). Todas las religiosas deben seguir a María como Capitana, amarla como Madre, obedecerla como Señora y escucharla como Maestra, verla como espejo inmaculado de virtudes, suma perfección y santidad (cf. MCD III 788).

MCH

El canto de la Salve Regina que establece Marcelino para iniciar la oración matutina no solo expresa la confianza frente a los peligros de la terrible Revolución de 1830. En el periodo histórico previo y posterior a esta revolución se vivió en Francia la restauración monárquica. Entre 1814 y 1830 reinó la casa de Borbón con Luis XVIII (1814-1824) y Carlos X (1824-1830). Después de la revolución de julio en 1830, hasta la revolución de 1848, reinó Luis Felipe I, de la Casa de Orleans. En aquella turbulenta sociedad, el Padre Champagnat propuso un nuevo modelo de realeza que superaba cualquier expectativa en los reyes de la tierra. Los únicos soberanos son *Cristo Rey* y *María Reina*. Por encima de revoluciones, imperios y dinastías reales, estaba María, *Reina y Madre*, Modelo y Primera Superiora. (Cf. Vida, pp. 351-352; Charla virtual del Hermano André Lanfrey del 25 de mayo 2023).

10. Modelo para imitarla en todas las virtudes

MCD

Según la *Mística Ciudad*, María es madre, hija y miembro de la Iglesia, mujer redimida por la sangre de Cristo. Como madre y miembro de la Iglesia intercede ante el Padre por toda la humanidad y coopera en la redención del género humano. Por ese motivo, María es Madre de la Iglesia y Madre de los hombres. Quizá sea este uno de los puntos más significativos y originales de la *Mística Ciudad de Dios*.

María, sin pecado original, no participaba de las consecuencias del pecado. Sin embargo, a semejanza del Hijo, quiso pasar por la muerte corporal, como ejemplo para los mortales y fuente de méritos para ella. Antes de morir encomendó la Iglesia a los apóstoles para que la amasen y defendiesen (cf. MCD III, 732-741). Al tercer día de su muerte, María fue asunta al cielo en cuerpo y alma para que estuviera eternamente a la derecha de su Hijo como Reina, Madre y Modelo de la Iglesia. Era la coronación de todos los privilegios que antes había recibido (cf. MCD III, 764-767).

MCH

Marcelino Champagnat presenta a María como modelo. Ella guía nuestros pasos y nos lleva a Jesús (Camino, Verdad y Vida). El tema sobre la imitación de María se repite en sus pláticas e instrucciones. El amor de los Hermanos a María los llevará a seguir su estilo de vida sencillo en Nazaret y a imitar sus virtudes, en particular su humildad, su modestia, su pureza y su amor a Jesucristo. Considera que la mejor forma de honrar a María es imitarla. Desea que los hermanitos de María imiten las virtudes de su Madre y Modelo, Patrona y Primera Superiora.

Pone de relieve su humildad y modestia, su pureza y amor a Jesucristo, su vida oculta, su fe y su obediencia a la voluntad del Padre. Además de imitarla, los Hermanos han de poner todo su empeño en darla a conocer y hacerla amar, extender su culto, difundir su devoción entre los niños y adultos (cf. Vida, pp. 347-348).

Gracias a María como modelo, se creó en el Hermitage una atmósfera de familia, sencillez, autenticidad, afecto mutuo, serenidad, trabajo, oración, alegría, austeridad y moderación. Esto queda reflejado en unas líneas entusiastas, verdadero himno de alabanza a María, que expresan la confianza total del fundador en ella. Se trata de la carta del 27 de mayo de 1838 dirigida a Monseñor Pompallier: *María protege visiblemente la casa del Hermitage. ¡Cuánta fuerza tiene el santo nombre de María! ¡Qué felices nos sentimos arropados por ella y adornados con su nombre! Hace tiempo que no se hablaría de nuestra sociedad si no fuera por ese santo nombre, ese nombre milagroso. ¡María es todo el recurso para nuestra sociedad! María, sí, solo ella es la causa de nuestra prosperidad. Sin María no somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable Hijo en sus brazos o en su corazón.*

11. La esclavitud mariana

MCD

La autora de MCD indica en el título de su obra que “*ha sido manifestada por la misma Señora a su esclava Sor María de Jesús de Ágreda*”. En el epílogo indica que María, concebida sin pecado original, es Patrona, Amparo y Prelada perpetua del monasterio. Todas las monjas deben reconocerse como atadas a ella con fuertes y suaves cadenas de amor divino. (Cf. Epílogo 787-798).

MCH

En las resoluciones de 1815, aparece reflejada la “esclavitud mariana” de Marcelino¹⁸. La fórmula que emplea es la siguiente: “*Dios mío, conoces mi miseria. Ten piedad de mí, te lo suplico. Virgen Santísima, tú sabes que soy tu esclavo. En verdad soy indigno de tan gran favor, pero por eso mismo, resplandecerá tu bondad sobre mí. Así sea*”. (OM 1/36).

¹⁸ Cf. André Lanfrey ha estudiado el tema con profundidad en *Cuadernos Maristas*, n. 41 (2023).

CONCLUSIONES

1. Marcelino Champagnat recibió clara influencia sobre su espiritualidad mariana de su entorno familiar, del ambiente de piedad popular y de la espiritualidad sulpiciano propia del seminario san Ireneo de Lyon.
2. También recibió influencia en su devoción mariana de la vida de algunos santos y de los escritos de su tiempo, como sugiere el H. Juan Bautista Furet en la biografía.
3. La *Mística Ciudad de Dios, Vida de María*, escrita por María de Ágreda, influyó en M. Champagnat, quien conoció directamente la obra porque estaba entre los libros de su biblioteca personal, y porque existen concordancias entre la doctrina de la *MCD* y la espiritualidad mariana de Marcelino reflejada en su vida y en sus escritos.
4. Colin, Emery, Cloriviere y otros sacerdotes coetáneos del entorno de Champagnat también tuvieron acceso a la versión francesa de esta obra y la leyeron.
5. Podemos deducir que Champagnat no citó explícitamente esta obra en sus escritos (cartas, instrucciones, sermones) porque era sospechosa, dado su carácter místico. Esto hacía poco recomendable su lectura a personas con poca formación teológica. Por ello, tampoco la citan los hermanos Francisco y Juan Bautista en sus escritos.
6. Hemos señalado aquí algunas coincidencias o concordancias entre la espiritualidad mariana de Marcelino Champagnat y la *Mística Ciudad de Dios*. Queda abierto el estudio para profundizar esos aspectos y encontrar otros nuevos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGREDA, M. de J., *Mística Ciudad de Dios. Vida de María*, Impr. Fareso, Madrid 1970.
- BAYO, J., “María en las cartas de Marcelino Champagnat”, en *Cuadernos Maristas*, n. 8 (1996) Roma, pp. 3-5.
- BRAMBILA, A., “María en nuestras Constituciones”, en *Cuadernos Maristas*, n. 3 (1992), pp. 19-24.
- FURET, J. B., *Vida de José Benito Marcelino Champagnat*, Casa General de los Hermanos Maristas, Roma 1989.
- LANFREY, A., “Ensayo sobre los orígenes de la espiritualidad marista”, en *Cuadernos Maristas*, n. 19 (2003), pp. 3-18.
- LANFREY, A., “Las circulares: testimonios de la tradición espiritual marista”, en *Cuadernos Maristas*, n. 23 (2006), pp. 11-38.
- LANFREY, A., “Del Hermitage de Nuestra Señora a Nuestra Señora del Hermitage. La Sociedad de María en el itinerario espiritual de Champagnat (1824-1836)” en *Cuadernos Maristas*, n. 34 (2016) pp. 143-159.

LANFREY, A., “Antes de la espiritualidad marista: es espíritu del Instituto”, en *Cuadernos Maristas*, n. 40 (2022), pp. 27-40.

ROCHE, J., “María, nuestra Buena Madre, según las Cartas de M. Champagnat”, en *Cuadernos Maristas*, n. 2 (1991), pp. 53-60.

SESTER, P., “María en la vida de Marcelino Champagnat”, en *Cuadernos Maristas*, n. 8 (1996) Roma, pp. 29-38.

SESTER, P., *Crónicas Maristas (V). Cartas del P. Champagnat*. Roma 1985.